

SAMSARA: EL CONTINUO DILEMA DE VIVIR

Título: Samsara
Producción: Karl Baumgartner y Christoph Friedel.
Dirección: Pan Nalin.
Música: Cyril Morin.
Países: Francia, India, Italia y Alemania.
Fotografía: Rali Ralchev.

Año: 2001.
Montaje: Isabel Meier.
Duración: 145 min.
Diseño de producción: Petra Barchi.
Dirección artística: Emma Pucci.
Interpretación: Shawn Ku

**CARLOS
ANDRÉS
BARBOSA**

carlos.barbosa@gmail.com

Universidad
Nacional
de Colombia

“Y cuando nos volvamos a ver, tú me dirás qué es más importante: satisfacer mil deseos o conquistar uno solo”. Esta frase la encontramos en la parte final de la película Samsara, del director indio Pan Nalin (año 2001). Apo, un lama ya entrado en años, envía un mensaje *post mortem* por escrito a Tashi, más joven, quien se había retirado de monje para experimentar una vida ordinaria de satisfacción: se casó, tuvo un hijo y trabajó la tierra. El aparte que aquí extraemos es la cuestión planteada por el viejo al joven, lo que no sólo constituye el cabezote con que el filme ha sido presentado al mundo, sino que sintetiza su tema central. ¿Qué es más importante?, esa es la cuestión.

Ahora bien, ¿qué significa este interrogante? A decir verdad, la expresión no resulta del todo clara. Todos entendemos lo que significa satisfacer mil deseos, pero ¿qué es conquistar uno? Hay al menos dos lecturas posibles que podríamos considerar aquí: una podría ser eliminar el ansia, la sed de realización que implica tener ese deseo (es decir, el ansia de que el objeto del deseo se dé, se haga real); otra, cumplir ese deseo de una vez y para siempre. Las dos interpretaciones de esta expresión nos definen, en todo caso, el mismo sentido para la pregunta. Es decir, que ésta es una cuestión de decidir entre un camino de múltiples satisfacciones perecederas y uno de un logro perenne: la liberación de todo sufrimiento, propósito que guía la vida y las acciones de todo monje budista. A fin de cuentas, éste es el dilema que la película nos presenta: o la vida monástica, o la vida ordinaria.

¿Pero en qué escenario, en qué entorno se desenvuelve este problema? Tashi se había dedicado a meditar en una gruta cerrada durante tres años, tres meses, tres semanas y tres días, hasta que sus compañeros fueron a sacarlo. Se supone que esta intensa práctica le había conferido realizaciones espirituales, pero inesperadamente ocurre en él un despertar sexual; por ello es llevado con un maestro a recibir algunas enseñanzas apropiadas a la circunstancias. Así, el joven monje concluye que debe vivir el mundo del deseo para poder renunciar a él, y tal cual se lo hace saber a Apo. A fin de cuentas, ¿no fue el Buda Sakyamuni, el Buda histórico, un hombre lleno de lujos y satisfacciones los primeros años de su vida?, ¿y no había vivido Tashi como monje desde que era un niño? El viejo sólo nos hace saber su desacuerdo a través del silencio, pero deja que el joven proceda como crea conveniente.



Carlos Barbosa

¹Thanissaro Bhikkhu (Geoffrey De Graff), es monje y maestro budista estadounidense de la tradición Theravada (ortodoxa).

²Nirvana: la liberación de todo sufrimiento.

Se podría decir que es precisamente el minuto 33, cuando Tashi se cruza con una hermosa muchacha de nombre Pema, el primer punto de inflexión de la historia. Uno lo sabe por el enorme peso que se le da a ese momento: sus miradas se cruzan por sorpresa en medio de la complicidad de la noche, alumbrados apenas por una lámpara; los dos se quedan suspendidos y en silencio, el tiempo parece detenerse, hasta que de repente se dan cuenta de su mutuo trance y parten caminos. Es luego de esta experiencia que Tashi decide volcarse al mundo, y es precisamente Pema quien se convertirá en su primera vez, en su esposa y en la madre de su hijo Karma.

‘*Samsāra*’, expresión sánscrita que significa literalmente ‘vagar por’ (en inglés ‘wandering on’), es la palabra budista utilizada para designar el proceso de fabricar y fabricar nuevas realidades para satisfacción de los propios deseos. Cuando surge un deseo, por lo general uno actúa para satisfacerlo; los efectos de estas acciones son los materiales a partir de los que uno fabrica la propia vida. De eso se trata el *samsara*; no es un lugar, sino, como hemos dicho ya, un proceso. Como dice Thanissaro Bhikkhu¹:

Mucha gente lo concibe como el nombre budista para el lugar donde vivimos actualmente —el lugar que abandonamos cuando vamos al nibbana². Pero en los textos budistas tempranos es la respuesta no a la pregunta “¿Dónde estamos?”, sino a la pregunta “¿Qué estamos haciendo?” En vez de un lugar, es un proceso: la tendencia a estar creando mundos y trasladándose a ellos (Thanissaro 2002).

Es este “vagar por el mundo” lo que Tashi quiere vivir más de cerca. De modo que no es casualidad el nombre de la película. Lo importante aquí es que, según el budismo, este proceso a la larga trae sufrimiento, pues esas mismas realidades adaptadas o creadas para satisfacer los deseos son mutables y perecederas, por lo que en algún momento el contento se agotará y será menester fabricar más. Así, este proceso continúa indefinidamente, y por ende también el sufrimiento. Esta es la razón por la que en el budismo se afirma el renacimiento: El proceso de actuar, impulsado por el deseo, no puede parar a no ser que cese el deseo; cada vida es un “mundo” configurado por los efectos de las acciones efectuadas en la vida anterior. Y también es por esto que la religión budista se propone extinguirlo. Pero Tashi creía que debía conocer muy de cerca el proceso de fabricación para alcanzar esa extinción, para alcanzar la iluminación, liberación absoluta de todo sufrimiento y condicionamiento.

En cierta forma, lo que hemos considerado en pocas líneas ya involucra una respuesta budista a la respuesta de Apo: es más importante conquistar un deseo que satisfacer mil. A fin de cuentas, la satisfacción de los deseos trae dicha temporal, pero ésta se acaba y será necesario satisfacer muchos deseos más. El placer y el sufrimiento son tan inseparables como las páginas de una hoja, y en un momento u otro la página es pasada. Pero si uno logra “conquistar” un deseo, es decir, si uno logra extinguir las ansias de satisfacción, todo el sufrimiento que supone la acción dirigida a esta satisfacción ha sido evitado, ha sido frenado. No importa perderme el deleite, pues ya no me lo reclamo, ya no me lo exijo. Y en cambio, la paz que viviré será mucho más permanente que la perecedera recompensa del placer eufórico. Sin embargo, intente cualquiera vivir de acuerdo con esta reflexión y lo encontrará mucho más complicado en la vida real que en las palabras.



Tashi logró acostumbrarse a una vida de satisfacción y placer, como la de una persona común y corriente. Tenía su esposa, su hijo, su trabajo en el campo. Empero, con el tiempo tuvo que ver cómo ese tipo de vida estaba lleno de problemas: rivalidades, calamidades, tentaciones... El incendio de sus cultivos ya era bastante, pero fue la infidelidad lo que le llevó al punto de encerrarse en sí mismo y alimentar la tristeza. En ese estado es que recibe a Sonam, uno de sus amigos y compañeros en el monasterio, y el encargado de remitirle el mensaje de Apo. Su pregunta llega en ese momento, justo cuando el sufrimiento se le aparecía claro a Tashi. Mas ahora no es tan fácil como volver a la vida de monje y ya, aunque eso es lo que él pretende. Ahora él está atado a una familia, al amor de su esposa, al cuidado de un hijo. He ahí el segundo punto de inflexión en la narración: la vida del joven ex-monje vuelve a dar un vuelco.

Así como Tashi, también el Buda histórico decidió abandonar a su esposa Yasodhara y a su hijo varón Rahula. ¿Pero acaso alguien pensó en ella, en el sufrimiento causado por la repentina separación?, ¿acaso no merecía ni una palabra de despedida? ¿Y el joven Rahula, no necesitaba crecer al lado de un padre? La imagen de Pema, en el momento más delirante del filme, se aparece a Tashi hablándole de esta manera; sus palabras, sin duda, parecen justas, pero el conflicto subyacente es mucho más profundo que la dicotomía entre dedicarse a una vida ascética o seguir al lado de los seres queridos. Éstos se verían heridos a causa de la primera decisión, pero permanecer a su lado haría mucho más difícil la liberación; en la vida familiar se crean fuertes lazos de dependencia y apego. Y es justamente la dicotomía entre desapegarse y seguir apegado lo que constituye el dilema de fondo. Vivir en el apego a las cosas y a las personas es vivir en el samsara, en la fabricación; pero es difícil tomar la decisión de zafarse. El joven tomó la decisión de regresar al monasterio, es decir, se decidió de nuevo, dio ese paso; sin embargo, aun en esas circunstancias los efectos de sus acciones se devuelven y dificultan el cumplimiento de su propósito. Aún ama a su esposa. “Si le dedicaras al Dharma³ la mitad de la pasión y el amor que me has demostrado, ya habrías alcanzado la iluminación; en esta vida”, dice, lapidariamente, la imagen de Pema.

Encaminarse hacia la liberación total no se logra simplemente retirándose a un monasterio y viviendo de acuerdo con ciertas reglas de disciplina, aunque de por sí eso ya es difícil y está dispuesto como ayuda para alcanzarla. La vida presenta dilemas constantes, desafíos constantes; la vida nos plantea multitud de situaciones en las que es necesario tomar una decisión pero es tan difícil hacerlo que optar por la correcta parece asunto de suerte. ¿Qué camino, qué elección acarrea menos sufrimiento a la larga? La complejidad causal del mundo es suficientemente grande como para complicar al extremo el hallazgo de una respuesta a esta pregunta, y por consiguiente es indispensable ganar conciencia de la propia experiencia presente y refinar el discernimiento; sólo así se logra incrementar la capacidad para elegir la ruta menos espinosa. Precisamente, la carrera monástica del budismo está pensada como un modo de vida que ayude a mejorar la autoconciencia y el discernimiento; pero sólo el propio esfuerzo es por sí mismo garantía de que uno está logrando esa mejora y encaminándose así a la liberación total del sufrimiento.

Ante la visión de Pema, Tashi parece arrepentirse de volver a la vida monástica, y especialmente de abandonar a su familia. Empero, no podemos saber si este arrepentimiento es definitivo. Sólo nos queda claro que el sufrimiento de este

³Dharma se refiere a las enseñanzas para alcanzar la iluminación o nirvana, pero también a la sabiduría necesaria para ello.



Carlos Barbosa

⁴Acerca del símil del médico y la medicina, cf. Thanissaro 1996: 342

hombre es muy grande; y no podemos más que entenderlo: podía volver con los lamas, pero perdía a su esposa y a su hijo; podía quedarse con ellos, pero el peso de la vida ordinaria se le había hecho demasiado como para cargarlo: había conocido la ira, la infidelidad, la desolación... De tal manera que la pregunta de Apo queda abierta y responderla está en nuestras manos. Sí, es cierto que el budismo tiene una respuesta clara, ya lo hemos dicho, pero el asunto no es tan fácil como dar una respuesta doctrinal. En el budismo se resalta mucho que las enseñanzas deben ser vividas, puestas en práctica, si uno aspira a entenderlas plenamente; ahí, en la vivencia, se nota lo difícil que es comprender la necesidad de liberarse del samsara e, incluso, el camino correcto para lograrlo. De tal manera que no podemos definir conclusivamente cuál es la decisión correcta para Tashi, esto es, qué camino lo conducirá más cerca de la liberación ¿Cómo saber?, ¿quién podría estar en su lugar y tener el discernimiento necesario?

Nada de esto debe llamarnos al pesimismo. Simplemente es cuestión de poner las cosas en su lugar: la respuesta a la pregunta que hemos estado considerando sólo puede tener sentido como respuesta vivida, experimentada. Me atrevo a decir que, inclusive, vale la pena si es una respuesta parcial y por construir. Pero acudir a la mejor respuesta doctrinal aunque no se traduzca en vivencia es como creer que un enfermo puede curarse con la foto de un medicamento. El énfasis que pone el budismo en el asunto del sufrimiento ha hecho pensar que ésta es una religión pesimista; sin embargo, podemos entender al Buda como un médico: diagnostica la enfermedad (el sufrimiento), señala su causa (el anhelo, la sed del deseo) e indica la cura⁴. El punto es que la cura debe ser entendida. Y por eso el mejor terreno para intentar una respuesta a la pregunta de Apo es nuestras vidas mismas.

BIBLIOGRAFÍA

THANISSARO Bhikkhu.

(1996) «The Wings to Awakening – An Anthology from the Pali Canon». Disponible en: <<http://www.accesstoinsight.org/extras/pdf/lib/authors/thanissaro/wings.pdf>>

(2002) «Samsara». Disponible en : <<http://www.accesstoinsight.org/lib/authors/thanissaro/samsara.html>> (ed. J. Bullit.)